

## Hacia un renovado estudio de la Gerontología: la Post-Gerontología

La post-gerontología plantea un estudio político, cultural y ético acerca del envejecimiento humano.

El envejecimiento se encuentra ordenado desde una política de edades, que le dará una significación particular en un contexto determinado.

Entiendo, por política de edades, al modo en que una sociedad ejerce controles sobre el desenvolvimiento de los individuos con relación al concepto de edad; de un modo análogo al que se realiza con el de género. Las políticas son aplicables según diversas técnicas, tales como: el uso de la fuerza, la educación y la disciplinización.

Este modo de pensar la gerontología supone considerarla, tanto en su práctica como en su teoría, fundada sobre concepciones normativas acerca del criterio de edad. Criterio que determinará el tipo de problematización que se realice sobre la vejez, es decir, el modo en que ésta será pensada, tratada y valorada, lo cual implicará, a su vez, un tipo de accionar disciplinario. La disciplina es el mecanismo de poder por el cual alcanzamos a controlar al cuerpo social hasta en los elementos más tenues y atomizados, los individuos. Vigilando y controlando su conducta y comportamiento, intensificando sus aptitudes o descalificando su rendimiento (Foucault, 1976).

El pensamiento político en gerontología tiene, por lo tanto, como base ideológica, la transformación de los modelos de sujeción de la vejez y de los dispositivos etarios.

La post-gerontología se ubica dentro de los estudios culturales, ya que en primera instancia implica dar cuenta de un fenómeno cultural específico que remite a una narrativa social y a un momento histórico, en el cual se operan las políticas de edades.

Si la vejez es entendida en cuanto construcción, como parte de una política de las edades, será con el fin de que, de esta manera, se evidencien las determinaciones que llevan a dotar de poder, prestigio o a valorar negativamente a cada grupo etario. Las mismas supondrán: un tipo de divisiones y modos en que éstas sean significadas.



Por intentar desacondicionar las formas diversas de poder, este tipo de pensamiento tendrá una perspectiva ética que determinará su accionar. Dicha perspectiva supone trabajar con la contingencia, es decir, con el hecho de que, en la construcción social del envejecimiento, puede ser estratégicamente útil o no especificarlo como un campo disciplinar. Por ello, la post-gerontología aparece como una respuesta política ante una coyuntura cultural, que hace necesario este campo de conocimiento. El cual deberá pensar en la contingencia para el rediseño de una política de las edades.

## La Post-Gerontología



“Este pensamiento surge de pensar lo real como vivo, múltiple, cambiante” (Díaz, 1990). En este sentido, las reivindicaciones políticas apuntan a conseguir transformaciones en los diversos marcos contextuales en los que se objete a nuestro sujeto. A nivel molecular, ya sea en las instituciones, en las relaciones personales, en las acciones cotidianas, en las formas del lenguaje o en los usos consensuados de las identidades. Pero también en la comprensión de los efectos subjetivos que implican las macropolíticas para poder desde allí darles un sentido renovado a las mismas.

El viejo se construye en diversos escenarios y es por ello que nuestras prácticas devendrán del contexto específico y de la posición que el sujeto vaya asumiendo. Esta relación de poder que se juega abre paso a nuevas posiciones, las cuales dependerán de la multiplicidad de las relaciones de fuerza, inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización.

### EL CAMPO DE LA GERONTOLOGÍA

La gerontología nace a principios del siglo XX en un campo estructurado de fuerzas, la medicina de esa época, y a su vez fundará el suyo replicando las características propias de las realidades materiales que lo fundaron.

Un campo, es decir nuestra disciplina, palabra cuya ambigüedad nos da cuenta del origen de las disciplinas teóricas (Bourdieu). Es un conjunto de relaciones históricas de ciertas formas de poder que inciden en la construcción del objeto de estudio. Como un campo magnético, este sistema se estructura

con fuerzas, que se presentan en diversas configuraciones de nuestra realidad, que nos permite pensarla como lógica y evidente, capaz de imponerse a todos los objetos y agentes que penetran en ella.

“Todo campo requiere una disciplina, que organice y concentre la experiencia desde una particular cosmovisión” (J. Klein 1990,104). Lo cual determinará que las preguntas que se piensen o formulen se encuentren limitadas al material, a los métodos y a los conceptos que utilizan

previamente. La disciplina produce un tipo de imagen de la realidad.

*“La coherencia, objetividad, y autonomía típicamente expresadas en los conocimientos disciplinarios se vuelven comprensibles como superficies retóricas que obscurcen órdenes políticos y jerárquicos más profundos”.* En este sentido, estudiar la gerontología debe tener un sentido estratégico, en el cual quede de relieve la forma en el que el conocimiento se constituyó como tal (Katz, 1996).

Este efecto de campo tiene consecuencias en la realidad. Existe una correspondencia entre la estructura social y las subjetividades, entre las divisiones objetivas del mundo social, sobre todo entre do-

**L**a post-gerontología aparece como una respuesta política ante una coyuntura cultural, que hace necesario este campo de conocimiento

minantes y dominados en los diferentes campos, y las formas de su visión y división que les aplican los agentes de esa dominación (Bourdieu, 1995). A nuestro sujeto se le intenta definir a través de un conjunto de relaciones objetivas ancladas en ciertas formas de poder, que lo transforman en alguien que puede ser definido por un determinado discurso.





Nos encontramos con un efecto homogeneizador, propio de los discursos sobre la vejez, que son las reducciones generalizadoras que intentan ver, en un viejo, a la idea de viejo que se habían formulado.

Estas formas relacionales de poder determinan que haya grupos a los cuales se les objetivice de un modo tal que inhiban las preguntas que los singularicen como sujetos, promoviéndose respuestas anticipadas del estilo de: "los viejos son de tal o cual manera o requieren de tales prestaciones".

Nada es más manifiesto en la mirada sobre la vejez que el pensar que éstos son dependientes, que necesitan protección de su ambiente y contención familiar. Reducción que creó enormes barreras para el desarrollo de políticas basadas en sus propias fuerzas y en sus derechos a la autodeterminación.

### LA CONSTITUCIÓN DE UN SUJETO Y UN PROFESIONAL AGENTE

Todo discurso social, nos dice Freud, genera su propio malestar en los individuos.

Malestar, individual y colectivo, que determinará su reposicionamiento subjetivo. Este lugar, sin embargo, será el eje desde dónde se intentará modificar, con una lectura de lo social distinta, su padecimiento.

Este sujeto así determinado no es un ente pasivo, sino que es el motor de cambio al modelo antes planteado. El cual se vuelve responsable del padecer que sufría, en cuanto objeto de una determinada concepción de la realidad. Volviéndose capaz de subvertir el orden que lo victimizaba.

El sujeto es a la vez una construcción y un agente social. La construcción de las posiciones implica al sujeto como un agente, con una multiplicidad de representaciones ideológicas contradictorias y posiciones, frente a las cuales, éste debe negociar el reconocimiento de su identidad. Resulta relevante como el mismo proceso que construye sujetos dominados, a su vez, establece sujetos

que resisten. Haciendo que el empoderamiento sea al mismo tiempo la posibilidad de darse una nueva identidad.

Esto nos lleva a situar la responsabilidad ética frente al posicionamiento específico de cada grupo etario y, a su vez, de aquél que estudie dicho fenómeno social, para el caso, el gerontólogo.

**E**l mismo proceso que construye sujetos dominados establece sujetos que resisten y hace posible darse una nueva identidad

A ambos les caben decisiones que suponen una posición ética. Las mismas abarcarán desde lo cotidiano, lo terapéutico, hasta las políticas sociales. Sin embargo, toda decisión supone una elección acerca del tipo de divisiones etarias que queremos en la sociedad, la responsabilidad subjetiva que otorgamos, y todas aquellas opciones que hacen a la construcción social del envejecimiento.

Ricardo Iacub, Argentina  
Psicólogo, docente de grado y postgrado de Psicogontología de la Universidad de Buenos Aires y director científico de la Sociedad Iberoamericana de Gerontología (SIG)